

Domingo 3º de Adviento (Ciclo A)

(Textos Bíblicos Tomado de La Biblia de La Casa de la Biblia)

Fecha: 16/12/2007

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Is 35,1-6a.10

Se alegrarán el desierto y el yermo, la estepa se regocijará y florecerá; florecerá como el narciso, se regocijará y dará gritos de alegría; le han dado la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón; y verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes, decid a los cobardes:

«¡Ánimo, no temáis!; mirad a vuestro Dios: trae la venganza y el desquite; viene en persona a salvaros». Se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán, brincaré el cojo como un ciervo, la lengua del mudo cantará.

Por ella volverán los liberados del Señor. Llegarán a Sión entre gritos de júbilo; una alegría eterna iluminará su rostro, gozo y alegría los acompañarán, la tristeza y el llanto se alejarán.

Salmo Responsorial: Sal 145, 6-10

R. Ven, Señor, a salvarnos.

Dios mantiene por siempre su fidelidad.

El hace justicia a los oprimidos, y da pan a los hambrientos.

El Señor da libertad a los cautivos, el Señor abre los ojos a los ciegos,

el Señor levanta a los humillados, el Señor ama a los justos;

El Señor protege al emigrante, sostiene a la viuda y al huérfano,

pero trastorna el camino de los malvados.

¡El Señor reina por siempre, tu Dios, Sión, por todas las edades!

R. Ven, Señor, a salvarnos.

Segunda Lectura: Sant 5,7-10

Así pues, hermanos, esperad con paciencia la venida del Señor. Ved cómo el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia las lluvias tempranas y tardías. Pues vosotros lo mismo: tened paciencia y buen ánimo, porque la venida del Señor está próxima.

Hermanos, no os soliviantéis unos contra otros, para que no seáis condenados, pues el juez está ya a las puertas. Tomad como modelo de constancia y sufrimiento a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Evangelio: MT 11,2-11

Juan, que había oído hablar en la cárcel de las obras del Mesías, envió a sus discípulos a preguntarle: ¿Eres tú el que tenía que venir, o hemos de esperar a otro? Jesús les respondió:

Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo! Cuando se marcharon, Jesús se puso a hablar de Juan a la gente:

¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que visten con lujo están en los palacios de los reyes. ¿Qué salisteis entonces a ver? ¿Un profeta? Sí, y más que un profeta. Éste es de quien está escrito: Yo envío mi mensajero delante de ti; él te preparará el camino. Os aseguro que entre los hijos de mujer no ha habido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.



Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Situación

Quizá la mayor dificultad para convertirnos a la esperanza resida en nuestro corazón estrecho y miedoso. Nos resulta más fácil soñar que creer, pues creer significa aceptar la posibilidad real de que nuestra condición humana (¡cuántas servidumbres: en lo físico, en lo síquico, en la relación con los demás, con Dios...!) alcanzará una plenitud insospechada.

Somos cobardes de corazón porque estamos replegados sobre nosotros mismos.

Vivimos, además, en una sociedad que ha renunciado a utopías, a valores incondicionales y a todo lo que suponga aplazar el logro inmediato de nuestros deseos.

Añadamos que la vida misma con sus limitaciones se encarga de chafar nuestros mejores ideales de adolescencia y juventud.

2. Contemplación

Piensa en la Eucaristía del domingo, en las personas que vais a reunir, en el mundo en que te has movido durante la semana... ¿No es extraño oír las cosas que dice Is 35? ¿Quién puede creérselas si es mínimamente realista?

La primera generación cristiana creyó que la venida gloriosa del Señor iba a darse de un momento a otro. No es extraño que Santiago exhorte a la paciencia.

A nosotros nos ocurre igual: si no nos dan inmediatamente lo que deseamos, nos parece que nos engañan.

¡Gracias a Dios hay testigos, como los profetas, como Juan el Bautista, que nos enseñan a confiar! ¡Menos mal que Jesús mismo nos enseña a ver la presencia misteriosamente eficaz de aquello mismo que esperamos! Que «los ciegos ven y los inválidos andan, que los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia» (Mt 11, 2-11).

3. Celebración penitencial

Es costumbre entre los cristianos hacer una celebración penitencial en este tiempo de Adviento. Responde a la nueva sensibilidad, suscitada por el Concilio Vaticano II, de vivir la conversión y de celebrarla en comunidad.

Recordemos algunos aspectos importantes:

Que la fe en las Promesas se da en la Iglesia

A nosotros, personalmente, nos cuesta mucho vivir de una esperanza tan grande como la que supone el Adviento. Pero nos sentimos apoyados por la fe de los sencillos y, al reunirnos, tomamos conciencia de ser el pueblo de Dios, que El convoca para darle la Buena Noticia.

Que celebramos la fidelidad de Dios

Precisamente le pedimos perdón porque no terminamos de creer en la Salvación que nos trae. Ciegos a su presencia salvadora en la historia, sordos a su palabra de aliento, inválidos asentados en nuestras seguridades, de corazón egoísta e impuro, muertos que se creen vivos...

¡Ojalá la celebración nos ayude a ensanchar el corazón y a volver a poner en marcha la utopía de los profetas y de Jesús, a renovar los valores que dieron sentido a nuestra vida, a pesar de, o mejor, con nuestros miedos, y conscientes de nuestras limitaciones!

Se trata de fidelidad de Dios, y El no cuenta con superdotados ni con héroes, sino contigo, con tu pobreza.

La necesaria síntesis entre ideal futuro y presente

La promesa de Dios es a lo grande, a lo absoluto; pero el amor de Dios se hace a nuestra finitud y a nuestro ritmo.

Hemos de aprender a creer en lo imposible, fiándonos del Señor, y a caminar como hombres, en el respeto al proceso y a nuestras posibilidades reales, aquí y ahora.

Procura que la celebración penitencial termine, por tu parte, en un propósito sabio, que combine la renovación del corazón lleno de esperanza y tu tarea cotidiana, paciente y tenaz.

TEXTO DE FRANCISCO: Alabanzas al Dios altísimo.

Tú eres el santo, Señor Dios único, el que haces maravillas (Sal 76,15).

Tú eres el fuerte, tú eres el grande (cf. Sal 85,10),

tú eres el altísimo, tú eres el rey omnipotente;

tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra (cf. Mt 11,25).

Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses (cf. Sal 135,2); tú eres el bien, todo bien, sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero (cf. I Tes 1,9).

Tú eres el amor, la caridad; tú eres la sabiduría, tú eres la humildad, tú eres la paciencia (Sal 70,5), tú eres la hermosura, tú eres la mansedumbre; tú eres la seguridad, tú eres la quietud, tú eres el gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres la justicia, tú eres la templanza, tú eres toda nuestra riqueza a saciedad. Tú eres la hermosura, tú eres la mansedumbre, tú eres el protector (Sal 30,5), tú eres nuestro custodio y defensor; tú eres la fortaleza (cf. Sal 42,2), tú eres el refrigerio.

Tú eres nuestra esperanza, tú eres nuestra fe, tú eres nuestra caridad, tú eres toda nuestra dulzura, tú eres nuestra vida eterna, grande y admirable Señor, omnipotente Dios, misericordioso Salvador.